

## El dinamismo demográfico durante el siglo XX en cinco provincias españolas de fuerte emigración

por José ESTÉBANEZ ÁLVAREZ

Dpto. de Geografía General. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid.

### ABSTRACT

In this paper the behaviour of fertility and mortality patterns in the provinces of La Mancha and Guadalajara are studied, comparing their evolution with the «demographic transition model». An attempt is made to demonstrate that the «model» is only applicable in this particular case, as a way of describing transition from a high-stationary phase, in which both birth and death rates are high to a low-stationary phase with birth and death rates stabilized at a low level.

The evolution of the natural movements in this region is not the consequence of classical factors such as industrialisation and urban growth, but the results of demographic losses recently produced by emigration (497.855), and the impact of it on the population structure.

### RESUMEN

Se estudia el comportamiento de los movimientos de la población de las provincias manchegas y Guadalajara, contrastando su evolución con el modelo de transición demográfica. En este trabajo se pretende demostrar que el modelo de transición demográfica sólo es aplicable en lo que atañe al paso de altas tasas de mortalidad y natalidad, a bajas tasas en ambos casos, pasando por una etapa intermedia.

La evolución de los movimientos naturales en esta región no obedece a los factores que vienen dándose tradicionalmente: industrialización-urbanización, sino que es la consecuencia de las pérdidas demográficas ocurridas recientemente por emigración (497.855) y a su incidencia en la estructura de la población.

El objetivo de este artículo es el estudio de los movimientos naturales de las provincias manchegas y Guadalajara, contrastando su evolución con el «modelo de transición demográfica». En segundo lugar, evaluar y caracterizar los movimientos migratorios, para demostrar que la emigración masiva es responsable en buena parte, de la evolución reciente del dinamismo demográfico interno en estas provincias, lo que hace imposible la aplicación en esta región, de acuerdo con la interpretación clásica, del modelo de transición demográfica.

Las provincias estudiadas se incluyen de lleno en el proceso de «desertización» que viene produciéndose en el interior del país, pudiendo decirse en el momento presente que en España, se está generando un área homogénea de densidades propias de países africanos. En efecto, en esta región, las provincias tienen densidades, salvo Toledo (30,5 hab./Km<sup>2</sup>) del orden de tres veces y media por debajo de la densidad media del país, y dos de ellas (Cuenca y Guadalajara) poseen en el momento actual un censo de población inferior al que tenían al comenzar el siglo; es más, la provincia de Cuenca tiene hoy unos efectivos demográficos muy por debajo de los calculados en el siglo XVI en los partidos de

Huete y Cuenca por Ruiz Almansa (1943) y Ruiz Martín (1967). Este fenómeno de desertización tan manifiesto en estas provincias es muy preocupante, puesto que cualquier país debe tener siempre la formación de desiertos en su territorio, ya que las zonas pobres y abandonadas acaban siendo un lastre muy pesado para toda la comunidad.

### MOVIMIENTOS NATURALES

Las provincias manchegas y Guadalajara se caracterizan desde el punto de vista de los movimientos naturales por encontrarse al comenzar el siglo, igual que España, en la llamada por Arbelo (1955), «fase de la cultura», pues reunía las características requeridas para adscribir las a esta fase: tasa de mortalidad superior al 35 por mil, mortalidad infantil muy superior al 100 por mil (189 por mil en Guadalajara y 212 en Albacete), tasa de mortalidad superior al 30 por mil, y un crecimiento vegetativo en torno al 6 por mil.

A grandes rasgos, las provincias manchegas y Guadalajara, repiten, aunque con un cierto retraso, la evolución de la natalidad española. En España, al igual que en los países del Suroeste de Europa, el descenso de la tasa de natalidad se inició mucho más tarde que en el Noroeste europeo, y como señala Carr Saunders (1939) «los hechos —los movimientos naturales— seguían el mismo curso que en los países del Noroeste de Europa, aunque con un retraso de dos décadas». En efecto, España antes de 1900 tenía tasas de natalidad superiores al 34 por mil, y las provincias consideradas tenían valores más elevados. A partir de 1903, año de máxima natalidad en el presente siglo (36,3 por mil en España y casi 40 por mil en la región estudiada), se aprecia una disminución gradual, fenómeno que se produjo en los países de Europa del Noroeste, a mediados del siglo XIX. En la zona estudiada el descenso se manifiesta a partir de 1909, y existe un brusco descenso en 1919, debido a la pandemia gripal; los valores del índice de natalidad, se mantienen sin embargo en estas provincias por encima de los nacionales, oscilando entre el 30 y 35 por mil hasta la década de los 30. Solamente a partir de 1938 existen oscilaciones sensibles en las tasas de natalidad, alcanzándose una tasa particularmente baja en 1939 (tasa media regional 16,3 por mil), semejante al valor general del país, aunque desde 1940-1960 la natalidad fue muy superior, hasta que el éxodo masivo hizo disminuir la tasa de natalidad muy por debajo de la media del país.

a) *La natalidad.* — La natalidad, como puede observarse en el cuadro C. N. 1., tiene unos valores que se corresponden con la fase de «cultura», la cual se extiende hasta después de terminada la guerra civil, iniciándose entonces la fase de «transición» con una tasa de natalidad superior en ese período a la media nacional. En realidad los valores regionales de natalidad son semejantes a los registrados en los países desarrollados europeos en 1866, y a los promedios generales del país de 1924.

C.N.1.- EVOLUCION DE LA NATALIDAD PROVINCIAL.  
(0/00)

Años	España	C. Real	Albacete	Cuenca	Guadalajara	Toledo
1.900	33,8	39,2	34,7	38,3	36,2	34,1
1.905	34,9	42,3	34,7	38,1	37,3	39,1
1.910	32,6	41,2	32,8	36,8	33,9	36,1
1.915	30,7	36,2	31,2	34,8	32,4	34,1
1.920	29,3	37,8	31,9	33,5	31,2	33,6
1.925	28,9	33,1	33,1	33,4	28,6	32,5
1.930	28,2	32,3	35,7	34,8	28,1	31,7
1.935	25,7	27,6	30,8	31,0	25,3	30,0
1.940	24,3	30,7	33,3	35,2	23,6	23,6
1.945	22,8	25,7	25,8	24,3	21,4	26,7
1.950	20,0	23,8	23,3	22,2	19,9	22,3
1.955	19,8	21,3	21,2	19,6	17,9	19,1
1.960	21,6	24,9	25,6	22,6	17,8	21,2
1.965	21,1	19,8	21,7	16,1	13,8	16,8
1.970	19,5	17,6	20,2	14,6	12,8	15,6
1.974	19,5	16,5	19,9	13,7	11,8	15,2

La guerra civil marca una caída brusca de la natalidad, cuya tasa desciende al 18 por mil. Este hundimiento de la natalidad corrobora en parte, la opinión de Nadal (1971), al decir: «en lo demográfico las verdaderas víctimas de la contienda, no fueron los que murieron a causa de ella, sino los que por ella dejaron y han dejado de nacer». A partir de la guerra civil la tasa de natalidad desciende paulatinamente, pero de forma más lenta que en el resto del país, pudiendo decirse que las provincias objeto de estudio entran muy tarde en la fase de «civilización» tras haber experimentado una fase de «transición» muy corta, ya que como demostró Arbelo (1955) el proceso denatal en España se extiende desde el Nordeste al Suroeste, es decir, se inicia primero en Cataluña, Baleares y Valencia, y se extiende luego a las restantes regiones. En efecto, las provincias consideradas, sólo a partir de 1963 alcanzan un coeficiente de natalidad inferior al 20 por mil (Albacete sólo alcanza este valor en 1974).

El descenso reciente de la natalidad se debe a varios hechos. En primer lugar, a la tendencia general española en los últimos años de control voluntario de los nacimientos, en segundo lugar, al descenso de la población que en algunas provincias alcanza niveles inferiores al existente a comienzos de siglo. La emigración supuso en nuestras cinco provincias, una pérdida de 497.855 personas, entre 1961 y 1975; todas estas personas son fundamentalmente jóvenes (más del 50% de ellas menores de 24 años). La emigración produce un lógico envejecimiento demográfico, como se pone de manifiesto al relacionar las personas mayores de 60 años con la población de menos de 20. El índice de envejecimiento oscila en nuestras provincias entre 50 y 55, valores sumamente altos y que explica el fuerte descenso de la natalidad hasta alcanzar una tasa muy por debajo de la media nacional. Por lo tanto, el rápido descenso de la natalidad se explica por el control de la natalidad y sobre todo, por la fuerte emigración que moviliza a personas jóvenes.

En cuanto a la evolución de la natalidad de las capitales provinciales es posible señalar dos claras etapas a lo largo del siglo actual. En primer lugar, un largo período que va de 1900 a 1945, durante el cual los valores son ligeramente superiores a los coeficientes medios provinciales, pues como demostró

Villar Salinas (1943) para el período 1926-1935, lo verdaderamente decisivo en los valores de los coeficientes de natalidad en las capitales de provincia, son las tasas medias de natalidad de sus respectivas provincias. En segundo lugar, las capitales consideradas, comienzan a incrementar sus tasas de natalidad y a superar claramente los valores de sus provincias respectivas, a partir de 1950, sobre todo en la década de los 60 en la que los coeficientes cuadruplican las tasas de natalidad de sus respectivas provincias (C. N. 2).

C.N.2.- EVOLUCION DE LA NATALIDAD EN LAS CAPITALES  
(0/00)

Años	Albacete	C. Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
1.900	32,1	33,9	31,3	31,4	29,1
1.905	33,3	31,3	27,4	28,6	24,9
1.910	30,6	38,5	29,5	24,7	30,7
1.915	28,1	33,5	27,7	26,3	32,3
1.920	30,4	36,7	29,0	23,2	24,5
1.925	31,3	32,5	28,9	27,5	28,3
1.930	36,9	34,9	29,3	25,6	25,8
1.935	30,5	27,3	22,9	20,5	20,9
1.940	34,3	32,1	19,8	15,9	24,8
1.945	22,3	28,7	21,4	18,2	26,8
1.950	18,9	30,9	24,1	19,6	25,3
1.955	23,8	29,9	29,4	39,2	27,5
1.960	31,1	36,1	38,5	39,6	32,5
1.965	36,8	33,5	42,3	50,4	36,1
1.970	33,7	53,1	50,3	45,5	63,1
1.974	36,9	60,5	49,3	46,1	92,7

La evolución de la natalidad en la primera etapa se explica claramente, ya que la incidencia del hecho urbano en la natalidad es un fenómeno general estudiado ya por Moreau de Jones a principios del siglo XIX. No obstante, la influencia de la ciudad en las tasas de nacimientos es proporcional al tamaño de la misma; la explicación del rápido y espectacular crecimiento de la natalidad en las capitales consideradas contradice aparentemente el principio que afirma el carácter denatalizador de la ciudad. No obstante es de sentido común, que la concentración de servicios sanitarios en la capital de estas provincias modifique los coeficientes de natalidad, puesto que las mujeres suelen acudir, cada día en mayor número, a dar a luz a las clínicas de la Seguridad Social, o privadas, que se encuentran en las capitales, elevándose así el coeficiente de la natalidad a un ritmo mayor que el promedio de las capitales españolas. El incremento de la natalidad de estas capitales, superior al existente en las capitales españolas, se debe al escaso equipamiento sanitario provincial y a su mayor concentración relativa en las capitales. En efecto, las cuatro provincias manchegas que en 1970 reunieron el 4,5% de la población nacional, sólo disponían del 3,9% del número total de médicos y matronas del país.

Con objeto de corregir esta anomalía que oculta la tasa real de la natalidad de las capitales de provincia, hemos corregido el coeficiente de natalidad partiendo del número total de nacidos vivos legítimos en las capitales y descontando de esta cifra aquellos cuya residencia paterna no era la capital de la provincia. Es evidente, que el número total de nacidos vivos es superior al de nacidos vivos legítimos, no obstante, ambas cifras resultan casi siempre semejantes, pues en el período 1951-1974 el total de nacidos vivos legítimos supuso sobre el total de nacidos vivos, el 98,3% para la capital conquense, el 96,1% para Albacete capital, el 97,8% para Ciudad Real, el 98,8% para Guadalajara y el 96,4% para la capital toledana. Las estadísticas de los movimientos naturales de población de España, recogen desde el año 1951, los nacidos vivos legítimos por residencia paterna, distinguiendo aquellos que sus padres residen en la capital, de los niños pertenecientes a padres residentes en otro municipio de la provincia, en otra provincia o en el extranjero.

En el cuadro adjunto (C. N. 3) se indica el valor de la tasa de natalidad. Puede observarse cómo los coeficientes de natalidad así corregidos son sólo algo más elevados que los de sus provincias respectivas. De hecho, los coeficientes de natalidad de las capitales manchegas y de Guadalajara son inferiores en la década de los 50 a los de sus respectivas provincias, y sólo a partir de la década de los 60, superan los valores medios provinciales, pero por supuesto, sin llegar a los valores desmedidos que veíamos en las tasas de natalidad sin corregir (C. N. 2).

Es probable que este ligero incremento de la natalidad experimentado por las capitales de provincia se deba a la composición por edades de estas ciudades y al menor grado de envejecimiento.

En resumen, la natalidad manchega y de Guadalajara sigue

C. N. 3 TASA DE NATALIDAD CORREGIDA DE LAS CAPITALS PROVINCIALES (o/oo)

Años	Albacete	C.Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
1.951	18,9	23,4	18,5	18,2	18,8
1.952	20,8	22,1	18,1	17,3	20,5
1.953	17,6	23,8	14,7	19,8	17,5
1.954	18,3	22,1	18,4	22,2	19,6
1.955	19,8	20,9	19,5	22,2	20,7
1.956	20,3	21,8	20,7	24,3	18,1
1.957	19,9	30,6	21,8	26,7	20,4
1.958	23,3	26,9	25,7	25,1	20,4
1.959	22,3	27,1	27,5	37,1	16,7
1.960	22,6	23,8	28,5	25,5	16,5
1.961	24,7	22,1	31,7	20,1	17,6
1.962	26,1	20,9	30,1	18,8	18,9
1.963	26,4	21,4	23,1	20,8	20,0
1.964	27,3	20,8	23,5	20,5	17,7
1.965	27,5	20,7	21,6	20,9	18,2
1.966	24,7	19,1	19,1	17,3	16,9
1.967	23,2	17,8	19,9	16,8	17,2
1.968	23,4	18,3	18,9	16,4	17,3
1.969	23,8	19,2	18,3	17,2	17,0
1.970	22,4	28,5	18,1	16,8	17,5
1.971	21,9	19,0	17,4	17,8	18,9
1.972	22,9	46,3	17,7	19,6	21,9
1.973	21,4	19,3	17,0	19,4	21,7
1.974	21,3	17,6	16,6	21,9	23,2

a grandes rasgos, la misma evolución que la natalidad del país, aunque con un ligero retraso, al ya considerable de España, ya que en estas provincias la tendencia denatalista aparece después de la guerra civil, en donde surge la fase de «transición», para luego, a partir de 1963, derrumbarse la natalidad hasta llegar a alcanzar valores muy inferiores a los de la media del país, e incluso inferiores a los de los países industrializados de Europa Occidental.

b) *La mortalidad.* — A finales del siglo XIX, la región manchega y Guadalajara estuvieron muy afectadas por las epidemias coléricas y de forma especial por la ocurrida en 1885. Desde esta fecha, la mortalidad comienza a descender tanto en España como en las provincias objeto de estudio. A pesar de este hecho, el coeficiente de mortalidad de España era mucho más elevado al comenzar el siglo XX que el de los países del Noroeste de Europa. Nuestra región se caracteriza al finalizar el siglo XIX y comenzar el XX por la existencia de una mortalidad muy superior al nivel medio nacional. En efecto, de 1861 a 1870, la tasa de mortalidad osciló en estas provincias entre 39 y 30 por mil y entre 1970 y 1900 no llega a descender del 30 por mil.

En el C. N. 4 puede seguirse la evolución de la mortalidad. En general, la mortalidad se caracteriza por presentar una progresiva disminución de sus tasas entre 1900-1945-50, período este último, a partir del cual aparece prácticamente estancada oscilando entre el 8,6 y el 9,8 por mil. En los últimos años se insinúa un aumento de los coeficientes de mortalidad, motivado por el envejecimiento de la población, como consecuencia de la emigración experimentada por estas provincias.

C. N. 4. EVOLUCION DE LAS TASAS DE MORTALIDAD EN LAS PROVINCIAS MANCHEGAS Y EN GUADALAJARA (o/oo)

Años	España	Albacete	C. Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
1.900	28,8	31,0	30,1	30,6	31,8	30,2
1.905	25,6	26,5	27,9	27,9	27,1	26,4
1.910	22,9	26,4	24,7	25,6	24,6	24,8
1.915	21,9	23,3	25,3	25,0	24,8	24,2
1.916	21,3	22,1	23,1	22,4	22,9	22,1
1.917	22,3	22,5	22,6	23,5	22,8	21,9
1.918	32,2	35,6	34,1	32,6	35,7	31,4
1.919	22,8	25,3	24,7	25,6	24,6	23,7
1.920	23,2	26,8	25,6	27,3	24,6	23,4
1.921	21,2	23,0	21,2	23,1	21,8	22,0
1.925	19,4	21,1	21,5	21,6	20,8	19,8
1.930	16,8	19,1	17,1	18,0	17,4	16,8
1.935	15,6	18,4	15,7	17,6	16,9	15,2
1.936	16,6	18,1	15,8	18,3	16,1	14,6
1.937	18,8	21,3	21,3	21,8	20,5	11,0
1.938	19,1	21,6	22,6	23,7	16,6	10,5
1.939	18,4	20,8	23,7	19,9	18,7	28,6
1.940	16,5	17,2	22,3	17,4	20,4	20,8
1.945	12,1	11,8	11,5	11,9	12,8	11,5
1.950	10,8	10,1	11,1	11,4	11,3	10,1
1.955	9,2	8,9	8,9	9,8	10,4	8,2
1.960	8,6	8,8	8,5	9,1	10,2	8,3
1.965	8,4	8,6	8,1	8,7	9,1	8,2
1.970	8,4	9,4	8,8	10,1	10,2	8,8
1.974	8,4	9,8	9,9	10,3	10,9	10,0

En el período analizado, hemos de señalar dos momentos excepcionales en el valor de la tasa de mortalidad. El primero debido a la pandemia gripal de 1918 y el segundo a la guerra civil. La epidemia gripal supuso un crecimiento vegetativo en las provincias de Albacete, Cuenca y Ciudad Real, así como la elevación máxima de la tasa de mortalidad en lo que va de siglo. En nuestra región el crecimiento vegetativo en este año fue de tan sólo 1.301 personas, mientras que el del año 1917 supuso 17.112. La causa fundamental de esta elevación del coeficiente de mortalidad fue sólo atribuible a la gripe (en los países europeos, como señala Sauvy [1957], esta epidemia se vio reforzada al actuar sobre los organismos debilitados de una población afectada por la guerra). La segunda mortalidad extraordinaria se produce durante los años de la guerra civil y especialmente en el año 1939, en el que el número de defunciones superó en 10.784 personas al número de nacimientos.

Algo semejante ocurre con la evolución de la tasa de mortalidad en las capitales de provincia, con la particularidad de que éstas tienen siempre un valor más elevado (C. N. 5) que el correspondiente a su provincia respectiva.

En España se ha venido produciendo a lo largo del siglo

C. N. 5 EVOLUCION DE LA MORTALIDAD EN LAS CAPITALS DE LAS PROVINCIAS (o/oo)

Años	Albacete	C.Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
1.900	32,7	35,5	34,2	26,4	43,6
1.905	25,3	28,7	29,2	29,3	28,8
1.910	26,4	32,7	30,5	22,1	32,1
1.915	27,8	34,1	29,9	27,0	34,2
1.916	24,5	34,2	24,9	22,1	33,4
1.917	25,1	33,5	28,6	24,3	33,9
1.918	34,2	52,6	35,3	29,7	40,6
1.919	28,4	37,7	40,9	24,7	41,9
1.920	30,3	36,2	34,3	28,7	44,6
1.921	22,2	34,4	26,1	26,6	29,8
1.925	23,6	30,4	26,1	21,5	22,2
1.930	21,4	27,7	24,1	18,3	21,1
1.935	21,8	21,2	20,1	17,6	25,9
1.936	23,2	30,8	20,2	27,6	45,2
1.937	27,1	42,2	29,1	42,8	24,9
1.938	29,2	52,6	35,6	20,2	21,7
1.939	27,9	45,2	39,1	36,9	33,5
1.940	25,4	44,6	25,3	45,6	33,4
1.945	11,3	13,9	13,4	12,8	14,3
1.950	9,1	14,5	14,2	12,7	11,7
1.955	9,7	11,2	10,8	14,5	7,8
1.960	9,6	10,2	8,8	10,6	9,4
1.965	9,6	9,2	8,6	11,7	9,9
1.970	9,3	10,8	9,2	9,3	11,9
1.974	8,8	11,1	10,5	10,9	12,9

XX, un acercamiento entre los valores de ambas tasas; de tal forma que, según se estimó, de haberse producido una evolución demográfica normal, hacia 1972, las capitales de provincia tendrían tasas de mortalidad inferiores a las de las provincias sin la capital. Sin embargo, los trastornos de la

guerra civil impidieron que se igualaran ambas tasas, y aun hoy, los coeficientes de mortalidad de las capitales son superiores a los de las provincias. En el caso de nuestra región este hecho se agudiza aún más, porque los establecimientos sanitarios se instalan casi exclusivamente en las capitales.

En general, las tasas de mortalidad, al igual que las de natalidad, siguen la misma evolución que en España. En las provincias estudiadas, el descenso ha sido muy notable, aunque recientemente se aprecia un ligero aumento como consecuencia del envejecimiento demográfico de su población. Por último, el hecho de que las tasas de mortalidad sean más elevadas en las capitales que en las provincias, obedece al fenómeno general que afectó a toda España, de forma contraria a lo ocurrido en los países de Europa del Noroeste, y cuya causa hay que buscar en los efectos que la guerra civil produjo sobre la evolución normal de nuestra población. En el caso de las capitales de provincia de La Mancha y de Guadalajara, influye también en una primera etapa (1900-1940) el hacinamiento y la escasa salubridad de los cascos urbanos antiguos; en una segunda etapa (1940-1970), aunque las condiciones sanitarias de las capitales son superiores a las de las provincias, el valor de sus tasas de mortalidad se incrementa con los fallecimientos ocurridos en los centros hospitalarios y asistenciales de las capitales. En efecto, si del número total de fallecidos en las capitales consideradas, descontamos la de aquellos que tenían su residencia en municipios diferentes a la capital, las tasas de mortalidad disminuyen y sus valores se asemejan a los existentes en sus provincias, siendo en algunos casos inferiores (C. N. 5).

C. N. 6.-TASAS DE MORTALIDAD CORREGIDAS DE LAS CAPITALE DE PROVINCIA (0/00)

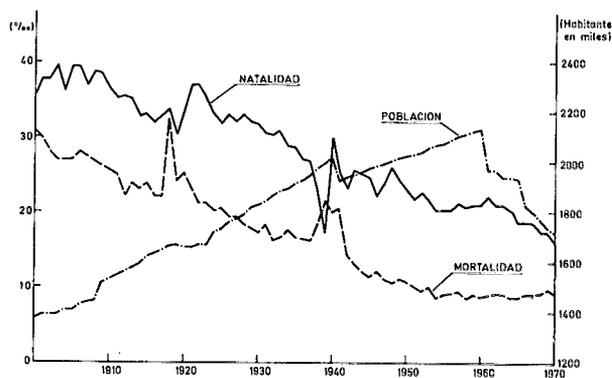
Años	Albacete	Ciudad Real	Cuenca	Guadalajara	Toledo
1.951	8,3	9,9	9,1	9,3	10,9
1.955	9,1	9,8	9,7	10,6	8,6
1.960	9,4	10,3	10,3	7,6	7,8
1.965	9,2	8,8	9,1	7,9	9,3
1.970	8,5	9,2	9,1	6,1	9,9
1.974	8,1	9,2	9,6	8,3	10,2

Por último, la mortalidad infantil merece una consideración especial al ser un indicador claro del nivel sanitario de una región. La mortalidad infantil se ajusta en La Mancha y Guadalajara al proceso general de evolución de la mortalidad: valores muy elevados, superiores al 100 por mil hasta 1940, tanto en las provincias como en las capitales; de 1900 a 1940 continúan los valores superiores al promedio nacional, y sólo a partir de 1940 descienden por debajo del 100 por mil, pese a que la política sanitaria nacional se inició a comienzos de siglo con la creación de Cátedras de Pediatría, del subsidio de maternidad, de la Escuela Nacional de Puericultura, etc.; sin embargo, sus valores siguen siendo superiores a los nacionales. También hay que resaltar que hasta 1940, la mortalidad infantil era mayor en las capitales que en las provincias, invirtiéndose pronto los valores a causa de la mejor asistencia médica.

## EL MODELO DE TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Al finalizar el siglo XIX, y durante los primeros años del siglo XX, nuestra región presentaba las características de la primera fase del ciclo, es decir de la fase «estancada», caracterizada por elevadas tasas de mortalidad y natalidad (Gráfico). En esta fase, la evolución de ambos coeficientes no

EVOLUCION DE LOS MOVIMIENTOS NATURALES Y DE LA POBLACION EN LAS PROVINCIAS MANCHEGAS Y EN GUADALAJARA



sufre muchas variaciones, y cuando se produce el cambio, afecta especialmente a las tasas de mortalidad sobre las que incidían fuertemente las epidemias. Esta primera fase concluye en España al comenzar el siglo XX, pero en nuestra región se prolonga hasta 1908. Durante este período el crecimiento de la población es mínimo, ya que la mortalidad y natalidad se mantienen en niveles semejantes, y cuando la natalidad se dispara, una mortalidad catastrófica se encarga de restablecer el equilibrio.

La segunda fase en nuestra región, se extiende de 1909 a 1937, es la llamada «primera expansión». Se caracteriza esta etapa por la persistencia de una tasa de natalidad muy elevada, siempre superior al 30 por mil, y un descenso constante de la tasa de mortalidad. La pandemia gripal de 1918 interrumpe momentáneamente la tendencia general; esta alteración se corrige pronto, y las características generales de la fase se manifiestan hasta 1937. En efecto, la guerra corta bruscamente la evolución normal de los movimientos naturales y sus repercusiones se hacen sentir de forma clara hasta 1941. En esta segunda fase se produce un fuerte crecimiento vegetativo. De 1942-1963 se produce la tercera fase denominada «segunda expansión», caracterizada por una fuerte reducción de la mortalidad y un descenso de la natalidad, cuyo resultado es el crecimiento lento de la población.

Finalmente, la cuarta fase de «estancamiento lento» se da a partir de 1963, y en ella se estabilizan las tasas de mortalidad y natalidad en torno a niveles muy bajos. El desarrollo de esta fase es muy lento, y de modo contrario a lo que ocurre en la primera fase del modelo, la tasa de mortalidad es el elemento más estable, fluctuando por el contrario, la natalidad. Ahora bien, en el caso de la región estudiada se produce un fenómeno que altera las características de esta fase: la emigración. En efecto, en la década de los años 60, el despoblamiento ha sido muy intenso, produciéndose un crecimiento negativo, y una brusca caída de la natalidad, debida, más que al control de los nacimientos, al fuerte envejecimiento de la población que llega a producir en los últimos años, un incremento de la mortalidad.

## CONCLUSIONES

Puede decirse que el modelo de transición demográfica sólo es aplicable a estas provincias, en lo que se refiere al paso de altas tasas de mortalidad y natalidad, a bajas tasas en ambos casos, pasando por un período intermedio en el que se

produce un descenso lento de ambas, más acusado en la natalidad. Ahora bien, la evolución de los movimientos naturales en esta región, no responde a las causas que vienen dándose tradicionalmente (industrialización y urbanización), sino fundamentalmente al envejecimiento de la población como consecuencia de los movimientos migratorios masivos que sufrió la región. En efecto, como se indica en el cuadro (C. N. 7), la emigración supuso un desarraigo de 497.855

C.N.7.- DISTRIBUCION DE LOS EMIGRANTES (1.961-1.974)

Provincias	Interiores		Europa		Ultramar		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Albacete	91.482	96,5	3.193	3,4	97	0,1	94.772	100
Ciudad R.	138.262	95,9	5.675	3,9	186	0,2	144.083	100
Cuenca	98.342	96,9	2.934	2,9	138	0,2	101.414	100
Guadalajara	45.200	97,8	958	2,1	69	0,1	46.227	100
Toledo	96.637	86,8	14.547	13,0	175	0,2	111.359	100
Total	469.923	94,4	27.307	5,5	665	0,1	497.855	100

personas hacia las regiones más industrializadas y dinámicas del país especialmente hacia Madrid, Valencia y Barcelona que reciben el 64% de los emigrantes interiores de esta región. Esta emigración interior es equilibrada en su composición por sexos (52,4% son varones), y afecta a un elevado porcentaje de personas menores de 24 años (50,5%0. así como a personas activas (66,7%, entre 15 y 64 años). Es precisamente este fenómeno migratorio de «huida colectiva ante la miseria» y como respuesta a la crisis de la agricultura tradicional el que invalida la aplicación del modelo de

transición demográfica a las regiones del interior del país, ya que no se sigue, como hemos indicado, una correlación positiva entre un elevado índice de transición demográfica y el proceso creciente de desarrollo económico, tal y como lo demuestran del Campo y Navarro (1974). Así, por ejemplo, Guadalajara, Ciudad Real y Albacete tienen Índices de Transición Demográfica de Bogue muy elevados (90%), semejantes a los de las provincias catalanas; Cuenca y Toledo dan valores medios (entre 80-90%), similares al de Madrid.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ARBELO, A. (1955): Las dos fases de la natalidad en España. *Rev. Internacional de Sociología*, año XXIV, núms. 95-96, p. 342-365, Madrid.
- CARR-SAUNDERS, A. M. (1939): *Población mundial*. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 349 p.
- DEL CAMPO, S. y NAVARRO, M. (1974): *Transición demográfica y desarrollo regional en España*. — *Rev. Internacional de Sociología*. Tomo XXX, núms. 3-4, p. 7-29, Madrid.
- NADAL, J. (1971): *La población española*. Barcelona, Ed. Ariel, 239 p.
- RUIZ ALMANSA, J. (1943): La población de España en el siglo XVI. — *Rev. Internacional de Sociología*, vol. III, p. 115-138, Madrid.
- RUIZ MARTÍN, F. (1967): La población española al comienzo de los tiempos modernos. — *Rev. Cuadernos de Historia*, n.º 1, p. 189-202 + 2 tablas estadísticas, Madrid.
- SAUVY, A. (1957): *Teoría general de la población*. Madrid, Ed. Aguilar, 634 p.
- VILLAR SALINAS, J. (1943): Demografía «urbana» y «rural» de España. — *Rev. Internacional de Sociología*, vol. III, n.º 4, p. 73-114, Madrid.

Recibido, junio 1978